

Capítulo I

LO NEGRO EN DISCUSIÓN

*De ser como soy, me alegro;
ignorante es quien critica.
Que mi color sea negro,
eso a nadie perjudica.*

*Nicomedes Santa Cruz. La décima en el
Perú, p. 428.*

1.1. Etnicidad, racismo y pensamiento peruano (s. XX)

Empezamos definiendo el *racismo* como la creencia en la existencia de razas y que éstas son desiguales, habiendo razas superiores e inferiores. Como doctrina o ideología intenta privilegiar a algunos y marginar a otros según la raza; pero para hacerlo se basa en prejuicios y estereotipos, los cuales sirven para moldear actitudes y conductas. Esto motiva un comportamiento expresado en sentimientos de desprecio y odio hacia personas que poseen rasgos físicos distintos a los propios. Cuando se habla de *raza* ésta bien puede ser considerada como una construcción social convertida por algunos en un eficaz instrumento de dominación social. Es cierto que hay diferencias físicas entre los seres humanos pero las razas en términos biológicos y antropológicos no existen. La ciencia moderna ha señalado que no somos desiguales sólo en el fenotipo, sino en el genotipo⁸. De ahí que las clasificaciones raciales se reduzcan a meras creaciones ideológicas y sociopolíticas que buscan legitimar las variaciones fenotípicas. Sabemos que no lo han conseguido sin embargo las

⁸ Ver Icochea Rodríguez, Gabriel. "Sobre racistas e hipócritas". En: *El Peruano*. Lima, 14 de mayo de 2002a, p. 2.

clasificaciones raciales y el racismo existen indudablemente en la actualidad, hasta se puede catalogar este último como problema social⁹.

El racismo como tal no ha sido un fenómeno universal pero el racismo occidental ha tenido consecuencias sociales a escala mundial. Su origen radica en el colonialismo y la esclavitud. Al producirse el capitalismo como sistema económico, en el transcurso del siglo XV al XVI, se impone a los demás como parte de la dominación colonial europea y sirve de soporte histórico muy útil en la conquista y colonia española de América. Tempranamente, en el s. XVII, la diversidad cultural y física llamaba la atención de la ciencias naturales y es entonces que se empieza a elaborar las tipologías basadas en rasgos fenotípicos.

De tal forma que al llegar a finales del s. XVIII se formula las bases del racismo científico, al cual T. Todorov¹⁰ prefiere llamar *racialismo* por considerarlo como una doctrina concerniente a las razas humanas, cuyo punto de partida sería G. L. L. Buffon. Pero es en el s. XIX cuando se intentó presentar el racismo como una teoría científica con planteamientos más elaborados que sostenían la desigualdad racial y sociopolítica. Ese es el caso de autores como E. Renan, J. A. de Gobineau, H. Taine y G. Le Bon que destacan por sus doctrinas basadas en la razón, el determinismo científico y una moralidad superior. La difusión de sus ideas fue un estupendo asidero para justificar la dominación colonial del s. XIX, piénsese en Inglaterra, Francia y Alemania que establecieron colonias en África y en Asia, principalmente.

⁹ Callirgos, Juan Carlos. *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*. Lima, Desco, 1993, p. 55.

En el s. XX la mezcla irracional de ideas racistas y totalitarias dieron paso, primero, a una doctrina nazi que valoraba la raza aria (blanca) sobre las demás, en Alemania, que para contrarrestar su enfermiza ideología fue necesario la Segunda Guerra Mundial; y, luego, el Apartheid (significa “aparte”) se consolidó como un sistema de dominación social que separaba blancos y negros con el respaldo de la ley y con prácticas abiertamente racistas, en África del Sur. En la actualidad el racismo ha dejado de ser una ideología explícita y formal para la gran mayoría a nivel mundial, es condenable por todos e incluso la ONU como organismo internacional incentiva una campaña en contra del racismo, la discriminación y la desigualdad¹¹. Pero aún así no ha sido derrotado por completo, el racismo aparece de manera encubierta a través de los estereotipos y los prejuicios que todavía están presentes en la mentalidad de la gente como una herencia casi inconsciente que es difícil de desprenderse. Finalmente, es una manera de mirarse a uno mismo y mirar al otro.

Además, en las últimas décadas ha surgido la teoría étnica¹². Se prefiere el uso del término *etnia* a *raza* como queriendo encubrir el primero con el segundo, en un intento por contrarrestar el lado negativo que ya encierra históricamente la acepción *raza*. Así *etnicidad* es el conjunto de características que identifica a un determinado grupo étnico. Es, en todo caso, una categoría de auto-adscripción, que destaca el sentimiento de pertenencia a un grupo con el que se comparte una cultura, una lengua, etc.; de modo que se reafirma la identidad y se establece la diferencia con otros grupos étnicos. Esto determina que las personas que se adscriben o identifican

¹⁰ T. Todorov. *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. México, Siglo xxi editores, 1991, p. 121.

¹¹ La ONU estableció el Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial en 1971 y, más recientemente, se ha organizado la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras Formas Conexas de Intolerancia, en la ciudad de Durban, Sudáfrica, en 2001.

con una etnia sean “nosotros” con respecto a los “otros”. Por lo que se establecen las relaciones de identidad y alteridad a partir de la subjetividad de una persona, en el cómo se percibe a sí misma y cómo percibe a los demás.¹³

Es necesario considerar también las relaciones entre “color” y “raza”. Es común referirse a los rasgos de las persona en términos de *color* porque este es un constructo mental. Cuando se quiere describir a alguien en particular lo primero que resaltamos en ella es la *raza* y recurrimos al *color*, se dice es de “raza blanca”, o “amarilla”, “negra” o “india” (en vez de cobriza). Esto logra construir una imagen de esa persona, a partir de los rasgos físicos como el color de la piel, la forma de la boca, el cabello, etc. La intención es clara se trata de equiparar *color* a *raza*.

El término *color* es una especie de eufemismo para decir *raza*, en realidad aparece después, es posterior a *raza*. En un principio la palabra *color* no tenía esa connotación racial. Si nos remontamos a la historia, los esclavos traídos de África eran llamados “negros” por los españoles en el s. XVII y ellos se hacían llamar europeos o ibéricos. Es en el s. XVII cuando la esclavitud de los africanos se extiende a América del Norte y las Antillas británicas que el dominador se empieza a distinguir usando “white” (blanco), en contraposición de “black” (negro)¹⁴. Y no será hasta el s. XIX que la distinción por colores aludiendo a raza será impuesto a nivel mundial, así surge el “amarillo” (oriental), el “piel roja” (nativo americano), etc.

¹² Callirgos, Juan Carlos. *Ob. Cit.*, pp. 51-56.

¹³ Como dice Edward Said: “The construction of identity [...] involves the construction of opposites and “others” whose actuality is always subject to the continuous interpretation and re-interpretation of their differences from “us”. La construcción de la identidad [...] implica la construcción de antagonistas y “otros” cuya realidad está siempre sujeta a una interpretación y re-interpretación continua de sus diferencias con “nosotros” [La traducción es mía]. E. Said. *Orientalism*. New York, Vintage Books Edition, 1994, p.332.

Pero no nos desviemos de nuestro tema central. En el caso del Perú, el racismo afecta a gran parte de los peruanos¹⁵. Este no es una ideología ni una doctrina pero sí aparece de diversas maneras. Las encuestas realizadas en los últimos años confirman que sí existe el racismo en nuestro país pero nadie pretende aparecer como racista ni ser catalogado como tal. El racismo en nuestro contexto es moderado o, más bien, disimulado. Está revestido de formas que salen a la luz en situaciones de conflicto (situaciones violentas que rayan con el insulto y la ofensa) o cuando los mecanismos de censura son bajos (es decir, en medio de una broma o al momento de contarse un chiste). Según los científicos sociales, la sociedad peruana más que racista es clasista y sexista, pues tiende a identificar raza con clase¹⁶. Vale la pena citar el refrán que dice: “líbreme Dios de cholo con mando, de negro con plata y de blanco calato”, para ilustrar esta idea.

En recientes estudios se ha llegado a la conclusión que el racismo científico del s. XIX fue la ideología implícita del estado oligárquico peruano, sobre todo entre 1895 y 1968¹⁷. Sin embargo, estas ideas aparecen diluidas ya que no llegó a ser una ideología oficial, por el contrario estaban corroídas por las ideas liberales y democráticas de la época, siendo reprimidas tras la Guerra con Chile. Pero aún así sirvieron para fortalecer la dominación del grupo aristocrático sobre las masas

¹⁴ David Brion Davis. *Ob. Cit.*, p. 437.

¹⁵ Para mayor información sobre el racismo en el Perú, revisar J.C. Callirgos. *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*. Lima, Desco, 1993. También ver el artículo de Gabriel Icochea. “La raza y el cuerpo”. En: *Identidades*. Suplemento del diario *El Peruano*. Año 1, N° 23, Lima, 21 de octubre de 2002b, pp. 10-11.

¹⁶ Moscoco, Rocío. “Discriminación en el Perú”. En: *Debate*. Vol. XX, N° 104, 1998-9, p. 34.

¹⁷ Gonzalo Portocarrero. “El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática”. En: Panfichi, Aldo (y) Portocarrero (Eds.). *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima, U. del Pacífico, 1995, p. [219].

analfabetas de los indios y demás grupos étnicos minoritarios; además de legitimar sus privilegios y justificar el sometimiento de los indios¹⁸.

Ya en el s. XX el racismo no se profesaba de manera abierta, pues la opción es otra: las ideas democráticas y la defensa de la igualdad de las razas. Después de todo, el mestizaje y las migraciones del campo a la ciudad han generado la andinización de la costa y un proceso de cholificación en los últimas décadas. El nuevo discurso oficial entonces nos conduce a la imagen de que este es un país pluriracial y multiétnico, el país de “todas las sangres”. Con lo que el racismo y la discriminación quedan confinados a lo privado, al espacio doméstico, no desaparecen, siguen vigentes de manera velada.

De ahí que nuestra intención en este apartado sea analizar el discurso que tenga como tema principal la reflexión sobre las razas. Para esto hemos elegido a Clemente Palma, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez. En seguida discutiremos sus planteamientos al respecto.

Para empezar, Clemente Palma escribió una singular tesis en 1897, a la que título *El porvenir de las razas en el Perú*. Fue presentada como tesis para optar el grado de Bachiller en Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Por

¹⁸ Dentro de la discusión sobre las razas en el Perú, se plantearon tres propuestas sobre el problema del indio, a saber: a) la extremista, que contemplaba la extinción total del indio (siguiendo la propuesta del argentino Domingo Faustino Sarmiento); b) la biológica, que incentivaba mejorar la raza india por medio del cruzamiento con una raza superior (Clemente Palma); y c) la educativa, que alentaba civilizar al indio a través de la instrucción pública y la asistencia a la escuela (Manuel González Prada, Francisco García Calderón, etc.). Como se sabe, la primera fue rechazada casi de inmediato, la segunda desestimada con el paso del tiempo y la tercera propuesta fue la que asumieron los indigenistas, en las primeras décadas del siglo XX.

cierto, tesis discutida y aprobada por un jurado en la época. Según Gonzalo Portocarrero, este es un trabajo que bien “puede ser considerado como el manifiesto del racismo radical”¹⁹. Basta observar que el único autor citado no es nada menos que Gustave Le Bon (Francia, 1841-1931). Él fue un divulgador de las ideas de Renan, Gobineau y Taine, los representantes del “racialismo” francés del s. XIX. Su libro más difundido es justamente el citado por Palma, *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1894), a cuyas ideas el joven tesista parece afiliarse por completo²⁰.

La tesis está dividida en nueve secciones (del I al IX) y tiene apenas treintainueve páginas. En la introducción, que es la sección I, se sostiene que el género humano está dividido en razas y que éstas pueden ser superiores (encaminadas al progreso y la civilización) o inferiores (inútiles e imperfectibles). Además, se reprocha el “cruzamiento” (racial) porque el resultado son las razas enfermas²¹. La sección II se centra en las razas del Perú y en la descripción de sus características basada en la propuesta de Le Bon. En opinión de Palma, las razas en este país son cinco, a saber: 1) india, 2) española, 3) negra, 4) china y 5) mestiza. A la segunda la llama “raza nerviosa” aunque “superior”, mientras que la primera, la tercera y la cuarta son en sí “razas inferiores”, en tanto que la quinta es producto del cruzamiento de las tres primeras. Para efecto de este trabajo tomaremos en cuenta lo que dice acerca de:

“la raza negra, raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del África, incapaz de asimilarse á la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje” (p. 7).

¹⁹ G. Portocarrero. *Ob. Cit.*, p. 225.

²⁰ Es muy esclarecedor el resumen de ideas que hace T. Todorov en *Nosotros y los otros...*

²¹ Clemente Palma. *El porvenir de las razas en el Perú*. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1897, p. 2.

A continuación Palma le dedica una sección a cada una de las razas referidas (del III al VIII) donde señala una a una las características, es decir más vicios que virtudes. En cuanto a la raza negra dirá, por ejemplo, que su condición natural en el África la ha sumido en un estado de animalidad al mismo tiempo que le ha permitido el desarrollo físico corporal, lo que la ha distanciado de la vida racional:

“Esa vida puramente animal del negro, ha anonadado completamente su actividad mental (sí es que alguna vez la tuvo) haciéndolo inepto para la vida civilizada” (p. 21).

Sin embargo, Palma sostiene que como no ha habido desgaste de su raza, el negro no es una raza decrepita pero sí inferior, conservando apenas sus energías pequeñas de que ha sido dotada. En este sentido la raza negra es “adaptable” a la civilización:

“La raza negra es más adaptable que la raza india, ó mejor dicho, presenta menos resistencia á la acción civilizadora de las razas indoeuropeas” (p. 22)

Luego Palma reconsidera algunas bondades de la raza negra pero dentro de los estereotipos que se tienen ya en la época.

“En lo que hace al carácter, el negro es fiel, es sociable y fanático; al mismo tiempo es cobarde, rencoroso y sin energía. En la raza negra hay un elemento de degeneración que si no ha producido sus efectos es por la naturaleza misma de la vida salvaje, que tonifica su organismo, y por la inactividad de su vida mental. Ese elemento es la sensualidad, la lujuria desmedida de esta raza, que tiene en su sangre los ardores de ese sol que calcina los desiertos” (p. 22).

Aquí es obvio que Palma apela al determinismo geográfico para explicar el sensualismo del negro. Pero acaso lo que está en juego es que el goce del otro es distinto, próximo a la animalidad y al instinto y, por consiguiente, es rechazado. La desmesura es señalada como signo negativo y degenerativo a la vez.²² Luego es una raza inferior, incapaz de acceder a la intelectualidad y lejos de constituir una nacionalidad.

Por último, la sección X responde al planteamiento principal, el porvenir de las razas. Como se ha visto, la imagen del Perú es desoladora para Palma, sin esperanzas de progreso. En tales condiciones parece más saludable el exterminio, a eso están sentenciadas la raza "india", "negra" y "china". A la primera le queda cruzarse o, mejor dicho, el mestizaje; a la segunda, la desaparición por absorción, como que el mestizaje producirá un proceso de "blanqueamiento" en el mejor de los casos; y la tercera desaparecerá por su falta de adaptación o incluso por una disposición del gobierno. Entonces no tienen ningún provenir. En cambio, la raza "criolla" se salva por ser una raza media y necesitará cruzarse (o purificarse) con la raza "alemana" (en realidad, aria), para adquirir esas condiciones de intelectualismo que le falta. En palabras de Palma, esto es necesario, debiera convertirse en una política de estado, así se alcanzará la felicidad, la superioridad y el progreso²³.

Palma encarna las ideas racistas de Le Bon y del intelectual positivista de finales del S XIX, acorde con una perspectiva etnocéntrica y utilitaria, pero con algunas ligeras diferencias. El estado de las razas en el Perú es hasta cierto punto desalentador para el joven escritor, las razas inferiores dominan el panorama local y no contribuyen a la construcción de una nación; sin embargo, la esperanza está cifrada en el mestizaje, lo que para un europeo inmerso en la doctrina del racismo científico sería impensable. Palma opta por la purificación de la raza criolla como fuente de salvación al problema racial en este país, sólo así será posible el progreso y su porvenir. Estos planteamientos nos parecen hasta cierto punto curiosos en un autor como Clemente Palma, hijo del tradicionalista Ricardo Palma. Pues es bien sabido que éste último era de ascendencia negra. Basta recordar cómo Alberto

²² López Maguiña, Santiago."Racialismo e identidad (Palma, González Prada, Mariátegui)". En:

Hidalgo describe a Clemente Palma con mucha ironía: “[...] zambo, casi negro, paradas las orejas como las de un murciélago, los labios gruesos, carnosos y volteados, la cara enjuta, los ojos, unos ojos de renacuajo, y los bigotes crespos llevados a lo káiser”²⁴. Al parecer Clemente Palma intenta negar lo que tiene por herencia, su caso es el de un intelectual que no puede escapar de la doctrina racista de la época aunque eso signifique negarse a sí mismo.

En segundo lugar, tenemos a José Carlos Mariátegui que más acorde con su condición de “criollo”, en el sentido de proceder de la mezcla de la raza española y la raza india, hará una férrea defensa del indio en casi todos sus textos impregnados de ideología marxista. Concentrémonos primero en su más conocido trabajo, es decir *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). En su intento por hacer un diagnóstico pormenorizado de la realidad peruana a principios del s. XX, el autor debe remitirse al pasado, a la formación histórica del país, para explicar sus actuales problemas. En particular, nos llama la atención dos ensayos donde aparece una reflexión sobre el tema de las razas²⁵. Empezamos con “El problema del indio”, donde ya Mariátegui adelanta que este es un problema relacionado con el problema de la tierra. Para sustentar su idea elabora una sumaria revisión histórica. Aquí aparecen los elementos que integran históricamente la sociedad peruana: el indio heredero del incario, el conquistador español, el negro esclavo y el criollo como resultado del mestizaje de los anteriores. Prefiere hablar de “raza indígena” y que su exterminio no

Lienzo. N° 17, agosto, 1996, pp. 310-311.

²³ Clemente Palma. *Ob. Cit.*, pp. 23-39.

²⁴ Álvaro Sarco. “Alberto Hidalgo y el panfleto en el Perú”. En: *Identidades*. Suplemento del diario *El Peruano*. Año 1, N° 2, Lima, 25 de marzo de 2002, p.11.

²⁵ Para mayor información revisar Juan José Vega. “Mariátegui y el racismo en el Perú”. En: *La República*. Lima, 8 de abril de 2001, p. 26.

fue del todo posible en la Colonia. Se trajo entonces al esclavo negro que más bien reforzó la dominación española. Este más débil que el indio en la geografía andina, fue dedicado al servicio doméstico y a los oficios; sin embargo fue elegido por el “blanco” para la mezcla racial, así se dio un mestizaje muy peculiar en la costa. En la República, Mariátegui considera que al indio se le ha despojado de la tierra siendo ésta una raza “de costumbres y de alma agrarias” así el indio se ha convertido en una población aletargada y débil²⁶.

El otro ensayo que merece ser tomado en cuenta es “El proceso de la literatura”. Se supone que es un texto dedicado íntegramente a demostrar que la literatura peruana ha pasado por un proceso de tres momentos bien definidos, para recordar: a) colonial, b) cosmopolita y c) nacional (o se encamina a ella). Sin embargo, Mariátegui retoma el tema racial en la sección “Las corrientes de hoy. El indigenismo”. Esta vez su reflexión se orienta más a lo ideológico que a lo histórico. Entre otras cosas, el ensayista sostiene que las tesis hostiles al mestizaje basadas en Le Bon ha sido reemplazadas por un cierto “optimismo mesiánico que pone en el mestizo la esperanza del Continente”²⁷. Para demostrarlo Mariátegui revisa las ideas de dos importantes difusores del indigenismo latinoamericano, estos son José Vasconcelos (México, 1882-1959) y José Uriel García (Perú, 1888 -1965). El primero, como sabemos, es autor de *La raza cósmica* (1925) y el segundo, de *El nuevo indio* (1930). En principio, Mariátegui es muy crítico de Vasconcelos porque éste descarta al mestizo actual, o real, para proponer que el mestizaje hará posible la raza cósmica, es decir un mestizo ideal. Cuando lo que debe interesarnos es lo

²⁶ Mariátegui, J.C. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Ed. Amauta, 1980a, pp. 44-47.

²⁷ Mariátegui, J.C. *Ob. Cit.*, p. 339.

concreto, el fenómeno producido históricamente, y no lo utópico. En cuanto a García, el ensayista revisa su idea de que el mestizaje en la Sierra ha producido un nuevo indio, como producto de la mezcla de las razas española e indígena. Descarta entonces al chino y el negro que han complicado el mestizaje costeño al haber aportado sólo elementos negativos: del primero, vicios y agotamiento; y del segundo, sensualidad, superstición y primitivismo. En opinión de Mariátegui, García recae en las viejas doctrinas, donde el prejuicio y la inferioridad de las razas era causa común; además, observa que el determinismo geográfico empaña su propuesta. Además:

“El problema étnico en cuya consideración se han complacido sociólogos rudimentarios y especuladores ignorantes, es totalmente ficticio y supuesto. Asume una importancia desmesurada para los que, ciñendo servilmente su juicio a una idea acariciada por la civilización europea en su apogeo, -y abandonada ya por esta misma civilización, propensa en su declive a una concepción relativista de la historia-, atribuyen las creaciones de la sociedad occidental a la superioridad de la raza blanca” (p. 343).

Pues Mariátegui es de la idea de que en el estudio sociológico acerca del indio y el mestizo lo más importante es su “aptitud para evolucionar” hacia la civilización y no enumerar los defectos y cualidades de las razas. Así el mestizo es un nuevo tipo social que se asimila más rápido a la cultura occidental pero se desarraiga en el proceso; en cambio, el indio no está incorporado aún a la civilización porque está como detenido pero como sociedad autóctona encontrará su propio camino hacia esa civilización moderna²⁸. Como se aprecia, el juicio de Mariátegui es más esclarecedor, ubica el problema de las razas en el ámbito social y se concentra más en el indio dejando un tanto relegado a los elementos negro y chino, y en ese orden de jerarquía.

Otro aleccionador trabajo de Mariátegui es “El problema de las razas en América Latina” que integra su libro póstumo *Ideología y política* (1969). Esta tesis

²⁸ Mariátegui, J.C. *Ob. Cit.*, pp. 343-346.

ideológica fue presentada y discutida en dos eventos internacionales, uno en Argentina y otro en Uruguay, en 1929. Lo destacable es que consta de dos partes, la primera, "I. Planteamiento de la cuestión" fue escrita en su integridad por el propio autor; en cambio, la segunda, "II. Importancia del problema racial" en adelante, fue trabajado junto con Hugo Pesce. Valga esta aclaración para entender porque nos ocuparemos preferentemente de la primera parte. Aquí Mariátegui vuelve sobre lo mismo, para él las razas indígenas tienen la prioridad sobre las demás en América Latina y éstas están estrechamente relacionadas con el problema de la tierra. Para mantenerlas en ese estado de atraso e ignorancia, la clase explotadora (española primero y criolla más tarde) se ha valido de los argumentos de su inferioridad y su primitivismo, con lo que ha contribuido a la penetración imperialista²⁹.

Sin embargo, cuando se detiene por un momento en la condición de servidumbre del negro Mariátegui dice lo siguiente:

"El negro o mulato, en sus servicios de artesano o doméstico, compuso la plebe de que dispuso siempre más o menos incondicionalmente la casta feudal. La industria, la fábrica, el sindicato, redimen al negro de esta domesticidad. Borrando entre los proletarios la frontera de la raza, la conciencia de clase eleva moral, históricamente, al negro. El sindicato significa la ruptura definitiva de los hábitos serviles que mantienen, en cambio, en él la condición de artesano o criado" (p. 28)

Esto acaso significa que el problema racial, por lo menos en el caso del negro, se diluye, pasa a segundo plano, y será resuelto cuando éste se afilie a un sindicato y participe activamente como miembro del proletariado, donde al parecer ya no hay o no debieran existir las diferencias étnicas. Mariátegui es muy optimista en este punto. Pero eso no explica, ¿por qué el tema racial sí es importante cuando se trata del indio

²⁹ Mariátegui, J.C. *Ideología y política*. Lima, Ed. Amauta, 1987, pp. [21] - 27.

y no cuando alude al negro? ¿es una cuestión de número ya que la población indígena es mayor en este contexto?

Por un lado, Mariátegui afirma con cierto entusiasmo que las ideas racistas de siglos pasados ya no están vigentes para 1930, en especial la doctrina que atribuye defectos a las razas inferiores y defiende la raza superior (blanca), a la que pertenece la elite dominante, y que fueron usadas para consolidarse en el poder y legitimar el sistema capitalista. Pero, por otro lado, el ensayista le resta bondades o no las encuentra en el negro y el “amarillo” cuando están frente al indio, incluso los considera sujetos poco rescatables al no haber contribuido en lo absoluto en la formación de la sociedad, salvo el elemento racial que complicó el mestizaje. Para él, el negro es un desarraigado y el chino un elemento ajeno.

Para terminar será momento de revisar la segunda parte del texto. Si bien es cierto Mariátegui con parte la autoría con Pesce, las ideas plasmadas son compartidas por ambos por igual. Se trata de comentar el problema de las razas en un contexto mayor, América Latina. La preocupación se concentra sobre todo en los indios, los selvícolas y los negros. Más que el elemento racial lo que deberá ser preocupante es su condición social de explotados, por lo que es necesario su participación en el cambio revolucionario como obreros y campesinos. Esta vez el problema racial se resuelve por medio del cambio forzoso del sistema económico³⁰. Más adelante, en las secciones finales, se describe la situación económica, política y social del negro, el mestizo y el mulato en los países donde su población es más significativa. Vale la pena destacar un par de citas:

³⁰ Mariátegui, J.C. *Ideología y política*. pp. 46-55.

"El rol económico del negro está ligado [...] a la industria de la elaboración de productos agrícolas..." (p. 72).

"La población mestiza y mulata en la América Latina se encuentra repartida en todas las capas sociales, dejando siempre, sin embargo, a la raza blanca el predominio dentro de la clase explotadora.// Después del indio y del negro, ocupa un puesto bastante importante dentro de la clase proletaria" (p.74).

Es comprensible que Mariátegui más identificado con el indio tienda a revalorarlo en la sociedad en comparación con otros grupos étnicos, con los cuales no se siente ligado a no ser por la condición de explotados.

En tercer lugar, Luis Alberto Sánchez es un reconocido historiador de la literatura peruana que hizo gala del biografismo y la obsesión por el dato durante mucho tiempo, pero que al final terminaron por convertirse en marcadas deficiencias de su obra³¹. Es clara la influencia temprana de Hippolite Taine (Francia, 1828-1893) sobre la obra de Sánchez. Piénsese en libros del filósofo y crítico de arte francés como *Histoire de la littérature anglaise* (1864) y *Philosophie de l'art* (1968), en los que Sánchez parece haberse complacido en su lectura. El resultado ha sido sin duda un acercamiento arcaico y positivista a la literatura y la realidad peruanas, que bien merece un análisis a parte en esta tesis³².

Inicialmente vale la pena concentrarse en *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú* (1928), libro con el que inicia Sánchez su estudio historiográfico de varios tomos sobre la literatura nacional. Basta observar que en el primer capítulo el autor peruano explique que desea "estudiar a grandes rasgos, la

³¹ Sobre la obra de L. A. Sánchez, revisar Miguel Ángel Rodríguez Rea. *La literatura peruana en debate 1905-1928*. Lima, Ediciones Antonio Ricardo, 1985. También Carlos García-Bedoya. *Para una periodización de la literatura peruana*. Lima, Latinoamericana editores, 1990.

evolución literaria del Perú, sin olvidar su evolución política, social, cultural, económica, puesto que sirve de irremplazable punto de referencia”³³. Este ya es un proyecto ambicioso, que incluso sobrepasa lo literario. Para lograr esto, Sánchez ha dispuesto su primer tomo considerando dos capítulos imprescindibles, a saber: “El escenario” (cap. III) y “El intérprete (cap. IV), que en términos de Taine no es otra cosa que el medio y el hombre. Recuérdese que el autor francés había planteado que para explicar todo fenómeno cultural era necesario tener en cuenta tres factores: a) el hombre (la raza); b) el medio (el clima, los elementos geográficos, las cuestiones políticas y las condiciones sociales); y c) el momento (la evolución como resultado de los dos anteriores, es decir lo innato y lo adquirido)³⁴.

De tal forma que en el tercer capítulo “El escenario”, Sánchez realiza una descripción del territorio peruano, dedicándose a sus regiones naturales: la costa, la sierra y la amazonía. Además, le interesa señalar cuál de éstas han sido escogidas con mayor frecuencia para ser representadas en la literatura, en este caso lo ha sido la costa. En cambio, en el cuarto capítulo “El intérprete” se busca “determinar el tipo espiritual peruano” atendiendo al hombre o, mejor dicho, a los aportes de las diferentes razas en este sentido. Para el caso del Perú, Sánchez hará un esbozo de corte histórico sobre el indio, el conquistador español, el negro, el europeo, el asiático y el mestizo. Es obvio que el autor se apoya en estereotipos para definir a cada uno, por ejemplo:

³² Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima, Cep, 1989, p. 119.

³³ Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*. T. I, Lima, Talleres gráficos impresiones y encuadernaciones Perú, 1928, p. 15.

³⁴ T. Todorov. *Nosotros y los otros...*, p. 182.

“apareció el negro fetichista, con su sensualidad exacerbada por la esclavitud, con su credulidad de gente experta en el arte de desentrañar las secretas virtudes de las piedras de colores, los venenos de las plantas, el rugido de las fieras y los misterios del desierto y las selvas africanas. El negro avivó más aún la fantasía del indoespañol y despertó su sensibilidad” (p. 104).

Al referirse al negro, Sánchez prefiere términos como el “etíope” o el “cafre”, por ejemplo. Cuando se refiere a su cultura lo hace de forma interrogativa como dudando de su existencia. En todo caso “el negro no aporta una cultura propiamente dicha, entendida como ilustración libresca” (p. 218), pero sí está presente en la constitución del criollo. Si bien es cierto valora este aporte de índole racial, rechaza su cultura porque está pensando en el valor de la escritura, entonces al no haber producción literaria escrita no rescata nada en absoluto. Al final, Sánchez llega a la conclusión siguiente:

“No es absurdo definir el tipo literario peruano como indoafroibero. Del indio ha heredado el alma, la desconfianza, la nostalgia, la tenacidad; del español, la expresión, el arranque, la locuacidad, el temor a lo sobrenatural, la abundancia expresiva –palabra o gesto,- la vanidad; del negro, el matiz, la sensibilidad, el sentido de la naturaleza, del color, del ritmo, la irreverencia, al anarquía, la insolencia y la belfa. Dos razas sometidas y una despótica, forman el Perú literario: las dos primeras, burlonas; las tres, enemigas de las ideas generales y eminentemente antifilosóficas, con pequeña excepción a favor del indígena; las tres coincidentes en el culto a lo milagroso, en la estupefacción ante lo desconocido, en cierta carencia de sentido crítico hondo, aunque muy agudo para lo superficial” (p. 114).

Nótese que para él, los aportes más significativos han provenido principalmente del indio, el español y el negro, y no así del asiático por considerarlo un elemento negativo, sobre todo el chino que llegó al país como un siervo barato (como esclavo, en realidad), trayendo consigo la degeneración: la lujuria y el opio.

De otro lado, como sabemos, el libro de Sánchez tuvo varias ediciones posteriores. Lo llamativo es que el autor realizó algunas modificaciones y correcciones en adelante. Para ilustrar este hecho, observemos a continuación algunos cambios surgidos a propósito de la edición de 1950. Aquí más allá del reordenamiento de los

capítulos interesa un texto que se agrega, nos referimos a “Panorama cultural del Perú”, que antecede a los capítulos. Este fue presentado como conferencia en 1948. Cabe rescatar que tiene como iniciales secciones: 1) el medio; 2) el hombre; 3) el tiempo, entre otros. En otras palabras, esta disposición tiene nexos directos con Taine, su influencia es evidente. Pero no es todo Sánchez ha reescrito algunos párrafos de los capítulos. Por ejemplo, en el capítulo “El intérprete” dice:

“El negro aportó un sentido primitivo en lo carnal y lo estético [...] En todas partes fue así. El “moreno”, como en Argentina y Perú solían llamar a los negros con piadoso eufemismo, era el mejor compañero de jarana, el guitarrero por excelencia, el matón, y ella, la “morena”, la mejor nodriza, la mejor dulcera, a menudo, la mejor querida” (p. 93).

Esto parece indicar que Sánchez al cabo de algunos años más y con mayor información tuvo que replantearse algunas de sus ideas. Aquí señala otra vez algunos estereotipos y restringe al negro a determinados oficios. Pero ya no duda de la existencia de una cultura negra e incluso rescata la literatura “zamba” de la costa a partir de autores como Palma, Valdelomar y Diez Canseco, quienes muestran en sus cuentos y tradiciones algo de este aporte africano. Pero más significativo le parece *Matalaché* de Enrique López Albújar por su acertada nota “sensual y pictórica”³⁵.

Sin embargo, el determinismo geográfico y el positivismo heredado de Taine será en Sánchez más anacrónico en su libro *El Perú. Retrato de un país adolescente* (Buenos Aires, 1958). El autor apunta que lo ha escrito entre 1948 y 1956, en el destierro político. El propósito es demostrar que este es una país en formación, que todavía no ha llegado a su madurez y la mejor imagen que tiene de éste es, por consiguiente, la de un “adolescente plural irreductible”. Para lograrlo ha dividido el texto en siete capítulos: el primero es llamado “El cuerpo” y está dedicado

³⁵ Sánchez, L. A. *La literatura peruana...* T. I, 1950, pp. 226-227.

íntegramente a la descripción de la geografía, el clima, así como las fronteras y los protocolos; el segundo capítulo es “El hombre”, creo que era de esperarse; el tercer capítulo se concentra en “Las ciudades”; el cuarto, trata de la política; el quinto, se refiere a los aspectos económico-sociales del país; el sexto, “El alma”, se centra en la educación; y, por último, el séptimo, a la religión³⁶. Como puede apreciarse, en este libro se intenta llevar a cabo una reflexión mayor que abarque toda la realidad peruana y proporcione entonces una imagen más adecuada y completa del país, acaso algo así como describir “el espíritu de la nación”, en palabras de Taine.

Nos interesa más que nada el segundo capítulo ya que se ocupa de las razas y del racismo en Perú. Lo primero que habría que acotar es que se trata de un capítulo sustentado con datos estadísticos del momento. Sánchez señala que este país “es una nación mezclada” (p. 65) como producto del mestizaje. Es más, desde su punto de vista, “sería necio hablar de racismo” y “que no existen prejuicios raciales”, salvo en un mínimo grupo de herencia colonial. Lo que existe es una especie de racismo interindiano, es decir los grupos quechuas del Cuzco se sienten inferiores ante el blanco (¿?). Más adelante, las secciones del capítulo están dedicadas a una descripción del indio, el blanco (europeo), el oriental (chino y japonés) y el negro. Obsérvese el cambio en el orden a tratar el tema que no es el mismo que en su libro anterior. Tampoco se puede descuidar que en esta ocasión las imágenes son más optimistas, Sánchez rescata algunas bondades de estos grupos étnicos como su cultura, la comida, etc., y rechaza las visiones un tanto negativas que antes manejaba pero no así los consabidos estereotipos. Cosa importante es el mestizaje que, según

³⁶ Sánchez, L. A. *El Perú: retrato de un país adolescente* Lima, Peisa, 1973, Biblioteca peruana N° 6.

el autor, ha provocado un complicado escenario y diversos destinos étnicos. En cuanto al negro dirá esta vez:

“Traído en condición de esclavo, ya sabemos, fue verdugo al principio [...], y luego se hizo insustituible miembro del hogar. Fue el ayo, el cochero, el hombre de confianza, el leal, el alcahuete, el guardaespaldas, el cantor, el peón [...] Ellas, las negras, empezaron de nodriza y siguieron como ayas, lavanderas, esposas, concubinas, amas de llaves” (p. 86)

“La negra era autoritaria y risueña, abusiva y tolerante, cómplice de las pilatunadas de los ´niños´ [...] La caterva de mulatitos, zambitos, cuarterones, quinterones y demás clasificaciones provenientes de vientres de ébano, pueblan nuestra historia. El negro varón, engreído, cuentista, tocador de guitarra, jaranero, bailarín de marinera, excelente guardaespaldas, trocó su esclavitud en señorío con una naturalidad increíble. Para compensar las humillaciones que le imponían sus patrones, se jactaba de una antojadiza superioridad sobre el indio. Indios y negros se entendieron al cabo” (p. 87).

Se puede notar que Sánchez ha trabajado más su estilo y en algunos casos ha transcrito algunos párrafos de su libro anterior que aparecen ahora como originales. Tampoco estamos ante descripciones ligeras sino, por el contrario, hay un intento de dar una imagen más completa del negro y de las demás razas. Se apela al dato histórico cuando es conveniente y se usa un lenguaje inventivo y locuaz a pesar de que éste es un ensayo aparentemente serio y formal. Esto hace el texto más ameno pero le quita rigurosidad, ya que en su mayoría son impresiones nostálgicas con cierto sesgo irónico. Además, falta saber si los datos que proporciona son fidedignos o comete sus acostumbrados deslices, pero esto es ya otro asunto. Basta con lo planteado hasta el momento.

1.2. Lenguaje y discriminación racial

Si asumimos que la *discriminación* es considerar o tratar inferior a una persona o colectividad por su raza, cultura, clase social, situación económica, género, etc; podemos decir entonces que la sociedad peruana es una sociedad que no ha podido escapar a la discriminación ni a los prejuicios raciales, aunque estos aparezcan

muchas veces de manera velada y no se quieran aceptar abiertamente su existencia. Valorar a la persona humana de acuerdo a la pigmentación es algo inconsistente pero una práctica todavía vigente en algunos círculos sociales.

Una forma de advertir este fenómeno es por medio del lenguaje. Este bien puede ser usado como elemento discriminador. Interesa para este trabajo las diversas denominaciones que con frecuencia el hablante usa para designar y calificar al sujeto negro, pues al hacerlo le otorga un valor negativo o positivo, construye una imagen representativa entorno a éste. Por cierto, valores e imágenes que un escritor comparte o no, y que a veces aparecen de manera inconsciente o intencionalmente en sus obras literarias, con lo puede que se critiquen o refuercen los estereotipos y los prejuicios de una sociedad.

Para nuestro estudio, es importante considerar el ámbito de lo no-blanco para dar cuenta de los grupos étnicos o sociales que se distinguen del blanco, buen heredero de lo hispano. Por lo pronto ubiquemos al negro en este campo semántico al no haber uno más adecuado. Ahora, cabe la pregunta cómo es nombrado este sujeto, con qué apelativos o, mejor dicho, con qué marcas.

En el pasado era común referirse al comercio de esclavos negros como “cargamento de ébano” o peor aún como “carne de ébano”. Asimismo ya hemos mencionado anteriormente aquellas categorías habituales para el negro en la Colonia, sobre todo para señalar su situación social, como por ejemplo: *bozal*, *ladino*, *cimarrón*, *horro* o *liberto* (ver glosario adjunto). En el s. XVIII se pone énfasis en clasificar los individuos de acuerdo al color de la piel. Esta clasificación pigmentocrática generó

otras posibilidades atendiendo la mezcla racial, como por ejemplo: *mulato*, *moreno*, *zambo*, *sacalagua*, *cuarterón*, *quinterón*, *chino*, *prieto*, etc.³⁷ A partir de entonces desapareció la distinción por naciones (africanas) y se volvió corriente el eufemismo *pardo* para aludir a todos los individuos negros en una totalidad amorfa.

En la actualidad algunos han quedado en desuso pero otros siguen vigentes. A estos se les han sumado ciertos eufemismos que resultan más sutiles y en algunos casos son aparentemente menos ofensivos como: *acanelado*, *canela*, o *bronceado*. Es interesante observar que se prefiere usar *moreno* en vez del vocablo *negro*, para no herir la sensibilidad del otro y eludir de alguna manera la carga ofensiva que tiene éste en la sociedad hoy en día.

Por otro lado, se suele escuchar frases despectivas como “color modesto” o “de color”, en clara alusión ya no sólo a la tez si no además a la situación económica baja. En ocasiones se prefiere el uso de frases como “de medio pelo”, “es del pelo” o “tiene el pelo apretado”, para llamar la atención sobre un rasgo físico, insinuando que la persona al no ser lacia tiene una mezcla racial, está emparentado con el negro. También se toma atención a otros rasgos del aspecto físico como la boca y la nariz; de modo que mientras más grandes más fealdad se le atribuye al sujeto, por ejemplo se dice “negro bembón” o “negro ñato”. En cambio, entre las formas irónicas que rayan con el insulto y la ofensa podrían considerarse *aceitunado* o, peor aún, *negro berenjena*, *negro simio*, etc.

³⁷ Para mayor información al respecto ver José Antonio del Busto Duthurburu. *Ob. cit.*, pp. [105]-118.

También es frecuente agregar el adjetivo *negroide* para designar alguna manifestación musical o cultural; pero lo significativo es que no se usa, por ejemplo, el adjetivo “blancoide” para otro tipo de manifestaciones de la cultura ¿blanca? Mientras que para recordar el origen geográfico del sujeto negro se ante pone el prefijo *afro* como por ejemplo sucede en *afro-peruano*, *afro-caribeño*, *afro-hispanoamericano*, etc.

Todas son posibilidades para nombrar lo mismo, el negro. Digamos las más comunes. Dependiendo del interlocutor se elige la más conveniente ya sea para señalar, distinguir y hasta ofender al “otro”, que siempre es distinto a “nosotros”. Es decir, se marcan las diferencias así como se establecen jerarquías de los individuos de acuerdo al color de la piel.

Lo anterior tiene íntima relación con el prejuicio racial, que es de larga trayectoria histórica. En lo que toca al negro se fundamenta en tres supuestos³⁸. El primero es creer que una raza pueda ser débil e incapaz en comparación a otra, es decir nos movemos en los parámetros de superioridad/inferioridad y blanco/negro. El segundo supuesto colinda con lo erótico, en el reconocimiento de cierta superioridad sexual del negro. Este sujeto tendría un goce diferente, a veces agresivo y guiado por los instintos, casi animal. Aquí se hace efectiva la dicotomía deseo/rechazo. Por último, tenemos la identidad primitiva o si se quiere salvaje que se le atribuye al sujeto negro, tal vez tenga que ver con su origen africano y la relación naturaleza/cultura. Pero lo concreto es que ninguno de estos supuestos logra convencernos.

³⁸ Cf. Vazquez Arce, Carmen. “Sexo y mulatería: dos sonos de una misma guaracha”. En: *Sin nombre*. N°12, julio-septiembre, 1982, p. 58.

Además están los estereotipos que intentan encasillar al sujeto negro.³⁹ En el contexto peruano, las imágenes mayormente negativas se remontan al pasado colonial: las mujeres negras eran las amas de leche⁴⁰, las esclavas realizaban labores domésticas y ocasionalmente se convertían en las amantes de sus dueños; en cambio, los hombres negros eran considerados esencialmente flojos para el trabajo y hábiles para la lujuria, por ello se creía que debían ser tratados con mano dura.

En el s. XIX las imágenes no varían mucho a pesar de la abolición de la esclavitud, por el contrario ésta produjo una desconfianza generalizada hacia ellos⁴¹. Las mujeres negras y mulatas desempeñaban diversos roles, pero frecuentemente se empleaban como nodriza, niñera o sirvienta de la casa familiar. También podía ser catalogada de negra belicosa, con una agresividad verbal que podía meter en líos judiciales a sus amos si no le otorgaban la libertad prometida en esos momentos de sometimiento sexual. De otro lado, los hombres negros proporcionaron principalmente dos imágenes contrapuestas: una era idealizada como la del buen esclavo si era sumiso, y la otra es más bien negativa, al ser libre el negro podía ser encasillado en

³⁹ Homi K. Bhabha, analizando la representación estereotípica en el discurso del colonialismo, dice que: "The black is both savage (cannibal) and yet the most obedient and dignified of servants (the bearer of food), he is the embodiment of rampant sexuality and yet innocent as a child; he is mystical, primitive, simple-minded and yet the most worldly and accomplished liar, and manipulator of social forces". El Negro es ambos salvaje (caníbal) y aún el más obediente y digno de los sirvientes (el portador de la comida), él es la encarnación de la sexualidad desenfadada y aún inocente como un niño; él es místico, primitivo, de mentalidad sencilla y aún el mentiroso más mundano y cumplido, y manipulador de las fuerzas sociales [La traducción es mía]. Cf. Homi K. Bhabha. *The location of culture*. New York, Routledge, 2000, p. 82.

⁴⁰ La información más antigua que se tiene es el artículo anónimo "Amas de leche". En: *Mercurio peruano* (1791). Edición facsimilar de la Biblioteca Nacional del Perú, t. I, N° 8, 1964a, fols. 59-62. Recientemente se ha publicado el artículo de Miguel Ángel Cárdenas. "Los lazos de leche". En: *Domingo*. Revista de *La República*. Lima, 15 de setiembre de 2002, pp. 24-26.

⁴¹ Ver Oliart, Patricia. "Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del s. XIX". En: Panfichi, Aldo (y) Portocarrero, F. (Eds.). *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima, U. del Pacífico, 1995, pp. 276-277 y 281-283.

estereotipos como mal trabajador, delincuente, bandolero o de poco fiar si trabaja por su cuenta. Sus oficios y empleos parecen reducirse a tamaleros, aguateros, caleseros, domésticos o fruteros, por lo menos así son retratados en la época⁴².

En el s. XX estas imágenes han pasado a ser parte del imaginario local, convirtiéndose en una pesada carga para la población afro-peruana que no siempre se puede librar de los estereotipos raciales y hasta a veces sexuales. Por ejemplo, se espera que el negro cumpla ciertas actividades en la sociedad actual, tal como: amante, deportista, músico, bailarín, sirviente, portero, chofer, cargador de muertos y delincuente. Pero el negro ha demostrado con ciertas restricciones que puede superar estos intentos de encajonarlo en estos graciosos oficios y roles marginales.

Estas reflexiones permiten considerar a continuación el parámetro inclusión/exclusión del elemento negro en la sociedad. Por lo menos en los sectores populares se tiende más a lo primero; en cambio, en la clase dominante (blanca) funcionan patrones y valores de la ideología racista. La tolerancia no es algo generalizado entonces. En el Perú se ha podido identificar cuatro mecanismos de exclusión – marginación⁴³. Estos son los siguientes: a) el sistema político que participa de la desigualdad y permite un ejercicio relativo de los derechos ciudadanos y las libertades; b) el sistema educativo que no propicia valores de tolerancia, igualdad y diversidad sino que impone un modelo educativo homogenizador, alentando el blanqueamiento y la occidentalización; c) el del mercado laboral y de las relaciones de

⁴² Para tal efecto, sería interesante observar con mucha atención las acuarelas de Pancho Fierro o los grabados que aparecen en el libro de Manuel Atanasio Fuentes, *Lima: apuntes históricos, estadísticos y de costumbres* (1867), éstos así lo demuestran.

⁴³ Cf. José Carlos Luciano. *Los afroperuanos. Trayectoria y destino del pueblo negro en el Perú*. Lima, CEDET, 2002, pp. 13-17.

trabajo que segregan y discriminan, negando las posibilidades de superación; y, d) el sistema judicial que es básicamente excluyente, desconociendo la diversidad cultural y el pluralismo étnico. Estos son los pilares en lo que se construye las diferentes formas de exclusión en nuestro país.

De otro lado está la respuesta del negro ante los mecanismos de poder y la ideología racista. Es él después de todo el receptor del prejuicio. Se sabe que hay dos formas de respuesta: la aceptación y el rechazo. En el primer caso, el sujeto negro no sólo acepta estos prejuicios sino que los asimila, los interioriza. Un buen ejemplo se observa en el uso de la frase “mejorar la raza”, es decir se opta por el mestizaje, se busca el “blanqueamiento” no sólo racial si no incluso social, adoptando maneras y actitudes del blanco. En cambio en el otro caso, el rechazo conciente del negro a la discriminación puede entenderse como un acto subversivo o una amenaza, la perturbación del orden de lo establecido.

Es más el racismo y la discriminación adquiere formas verbales, hay un lenguaje racista de uso cotidiano que califica negativamente lo negro, por ejemplo las siguientes expresiones son bastante significativas: a) Tenía que ser negro; b) He tenido un día negro; c) Existe una mano negra; d) Negro corriendo es ladrón; e) Negro no canta en puna; f) Qué suerte tan negra; g) Trabajé como negro; h) Eres la oveja negra de la familia; i) El negro piensa hasta las 12 del día⁴⁴. Como se aprecia, la palabra *negro* usada como adjetivo lleva connotaciones de infortunio, miseria o bajeza; en cambio, cuando es usada como sustantivo no sólo designa el color de su piel sino

⁴⁴ El movimiento negro Francisco Congo viene realizando toda una campaña para eliminar del léxico local el uso de estas expresiones. Ver Castillo, Humberto. “El racismo crece en el Perú”. En: *La república*. Lima, 19 de mayo de 2002, p. 26.

además descalifica al sujeto, se emplea de manera peyorativa. Vale la pena advertir que el ítem e) es una variante más aceptable que “Gallinazo no canta en puna”. Esta si es una expresión mucho más hiriente que tiene su antecedente histórico en el s. XVII cuando los negros esclavos llevados a la sierra para trabajar en las minas sufrían de soroche (o mal de las alturas). Más tarde, se siguió usando *gallinazo* como nombre común de los negros, todavía hoy es vigente.

Cabe agregar que en el ámbito local es común el uso de *grone* (anagrama de negro), para referirse a los jugadores de Alianza Lima, club deportivo conocido por la presencia de negros en su equipo de fútbol. En otras ocasiones se prefiere *familia* para aludir al grupo racial al que pertenece el sujeto negro. Tampoco puede descuidarse el sentido que cobran frases como “le dijeron zamba canuta” cuando alguien quiere decir que ha sido insultado gravemente o “se quedo con los crespos hechos” para referir que se estaba ataviado o preparado pero algo resulto mal. En ambos casos se nota una cierta negatividad en las expresiones.

La literatura tampoco ha podido escapar a este tipo de lenguaje discriminatorio y a veces claramente racista. Se han creado algunos símbolos de color, para llamarlos de alguna forma. Estos son por ejemplo: la Muerte negra, el caballero negro, las artes negras, una lista negra, los bandoleros negros, los humores negros, el correo negro, la leyenda negra, el mercado negro y demás⁴⁵. Incluso se ha producido todo un género de novela negra, no porque los novelistas sean negros sino llamados así en cuanto al género derivado de la novela policial clásica.

⁴⁵ Davis, David Brion. Ob. Cit., pp. 437-8.

En el Perú, ya lo hemos dicho, el negro se las ingenió para valerse de ciertas estrategias de resistencia para integrarse a nuestra sociedad y al mismo tiempo para influenciarla culturalmente. Pero eso no significa que haya podido contrarrestar con éxito las falsas imágenes construidas entorno suyo por una ideología impuesta desde los espacios de poder, con sus estereotipos y prejuicios. Por ejemplo, en una encuesta efectuada hace dos años atrás, el 90% de los entrevistados consideraba que nuestro país es racista⁴⁶. Este alto grado de autoconciencia en la población peruana es un dato que más bien complementa lo que hemos venido desarrollando.